

September 2001

Número 18: 13º Domingo después de Pentecostés - 17º Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 18: 13º Domingo después de Pentecostés - 17º Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 18 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss18/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 18 – ISEDET

02.09.2001 – 13º domingo después de Pentecostés – Mercedes García Bachmann

Proverbios 25:6-7 o Eclesiastés 10:12-18; Salmo 112; Hebreos 13:1-8.15-16; **Lucas 14:1.7-14**

Análisis

Esta perícopa está formada por un v. introductorio, que ubica la escena espacial, temporaria y socialmente (era sábado, en casa de un fariseo influyente (*arjón*), lo observan para ver cómo se comporta); una enseñanza acerca de la búsqueda de honores (v. 7-11) y una enseñanza acerca de la hospitalidad sin fines retributivos (v. 12-14). El texto no es difícil de entender. Era costumbre utilizar los banquetes para enseñar o exponer ideas e ideales, y Jesús usa ese espacio. Enseña con una parábola (*parabolé*), un símil, un discurso figurado, pues su interés no está en las reglas de etiqueta, sino en el Reino. La lectura de Proverbios para este domingo se inscribe exactamente en la misma línea. Proverbios pertenece al género de la sabiduría, alternando dichos provenientes de la sabiduría popular con reglas de etiqueta como las presentes. Tanto en el antiguo oriente como en el mundo grecorromano, las relaciones de patronazgo (un “patrón” o benefactor que utilizaba su dinero e influencia para beneficiar a otros más pobres, los “clientes”, a cambio de alabanzas y saludos) eran fundamentales, y estaban basadas sobre la reciprocidad, pero no entre iguales.

La propuesta de Jesús, sobre todo la que plantea en los v. 12-14, es contracultural y revolucionaria: cuando invites, en lugar de invitar a tus parientes más cercanos y a tus amigos y colegas, invitá a los que nunca te van a poder devolver la invitación, los despreciados, los pobres, los discapacitados.

Con la enseñanza hay una promesa: *Recibirás abundante recompensa en el mundo venidero.*

Comentario

Como todavía hoy en muchos ambientes, en la antigüedad era inevitable ser ubicado según jerarquías en comidas “de etiqueta”. Jesús observa a los invitados, como van codeándose lo más amablemente posible, y buscando los sitios de honor en la mesa. Cada cual se asegura el lugar que le parece que le corresponde, comparándose con el resto de los invitados. Ubicarse demasiado arriba (el ejemplo de la parábola en los vs. 8-9) equivale a desubicarse, pues parte del buen comportamiento consiste en conocer el lugar de uno y de los demás.

A Lucas la mesa le sirve para mostrar algunos patrones de conducta de la comunidad sobre los que quiere prevenir: la búsqueda de privilegios, la autoexaltación, el desprecio de los pequeños o pobres que no están en condiciones de retribuir. Si esta propuesta se lleva a la práctica, resulta revolucionaria, pues verdaderamente implementa una comunidad de hermanas y hermanos.

Prédica

1. ¿Dónde nos ubicaríamos si estuviéramos en aquella comida con Jesús y el jefe de los fariseos? ¿Habría también mujeres? ¿Dónde se sentarían éstas?
2. ¿Qué criterios usaríamos? ¿Falsa modestia? ¿Cálculo “post eventum”? Vale decir, sabiendo que los últimos serán primeros, ¿nos ubicaríamos últimos?
3. Hay un viejo dicho rabínico que aconseja tener un papelito en un bolsillo del pantalón que diga: “¿Qué es el ser humano para que de él te acuerdes?”, y en el otro bolsillo otro papelito que diga: “Lo hiciste poco menor que Elohim”, para poder guardar un equilibrio entre el optimismo y el pesimismo desmedidos.
4. Durante siglos, la Iglesia ha afirmado que el orgullo es pecado. ¿Será ese el tema de fondo de este texto y uno de los problemas de nuestras congregaciones o Iglesias? Sin embargo, es sintomático que las mujeres hemos pecado de falta de orgullo y autoestima, inducidas por diversos factores por los mismos varones y por el sistema. Esta enseñanza de Jesús debe explicarse de modo que contribuya a crear en cada uno de los hijos y en cada una de las hijas de Dios un sentido saludable de nuestro propio valor; pero no de un valor que debamos demostrar sentándonos, como los invitados, en los sitios de honor; sino el valor de haber sido aceptadas y aceptados, recibidas y recibidos, perdonadas y perdonados en la comunión con Cristo.
5. Por eso podemos invitar al banquete a quienes no nos pueden retribuir la invitación, tal como nosotras mismas y nosotros mismos ya hemos sido invitadas e invitados gratis. Esa es la buena noticia del Reino.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 18 – ISEDET

09.09.2001 – 14° domingo después de Pentecostés – René Krüger

Deuteronomio 30:15-20; Salmo 1; Filemón 1-21, **Lucas 14:25-33**

Introducción

Esta composición redaccional lucana constituye una especie de epílogo del simposio de Lc 14. El texto contiene tres partes: un dicho doble en los vs. 26 y 27 (con un paralelo en Mt 10,37-38, con otra formulación, no tan radical como la lucana; y cuya segunda parte también es transmitida en Mc 8,34 // Lc 9,23 // Mt 16,24); una parábola doble (la torre y la guerra), que tiene los colores del material peculiar lucano, con un énfasis no en la autoentrega, sino en el autoexamen; y un dicho final, que vuelve al tema planteado en la primera parte, y que sintetiza una típica preocupación lucana: la renuncia a las posesiones como condición para el discipulado.

Estamos, pues, ante una cuestión fundamental, que es la seriedad del seguimiento; y dos temáticas entrelazadas que exigen decisiones bien pensadas: las relaciones familiares y las posesiones.

Esta composición sobre el desprendimiento en sus dos vertientes, lo relacional y lo económico, nos coloca ante varios desafíos: el valor, la importancia, el peso y también los conflictos de las relaciones familiares; y el dilema entre lo necesario para una vida digna y el derroche innecesario.

En términos humanos, habría que decir que es insuperable la honestidad de Jesús. Antes de prometer cualquier cosa a quienes quieren seguirle, les exige muy claramente un compromiso total, ilustrando su planteo con dos ejemplos sobre la necesidad de un cálculo bien pensado de las tareas y los riesgos de esta “empresa” que se llama *discipulado*.

Comentario

V. 25: Jesús realiza un acto dramático, con el objetivo de someter a prueba el entusiasmo momentáneo y seguramente poco pensado reflexionado de mucha gente que le quería seguir.

V. 26: llama la atención el empleo del verbo *miseo*, *aborrecer*, *odiar*, *despreciar*. El lenguaje oriental suele emplear términos fuertes y duros, y dice *odiar* donde el occidental prefiere emplear vocablos que denotan más bien indiferencia o menor preferencia. Estamos aquí ante un lenguaje de contraste exagerado, en el cual el aborrecer a todos los familiares no tiene, pues, un sentido literal; sino que denota opciones y preferencias, fundamentalmente allí donde el padre, la madre o algún familiar llegare a interferir en el seguimiento de Cristo o se opusiere al mismo.

La especificación *aun también su propia vida (eti te kai ten psyjén heautou)*, una bella construcción con un grupo de tres conjunciones, refuerza las exigencias y plantea la mayor renuncia posible. (El texto paralelo de Mt no contiene esta frase). Ubicando el texto lucano en su contexto histórico, se concibe que Lucas entiende que el martirio era una posibilidad constantemente presente para cada cristiano/a. En este punto se cruzan – quizá habrá que decir: se

chocan – dos líneas fundamentales de la existencia de la persona creyente: el “instinto” de supervivencia y el seguimiento hasta las últimas consecuencias.

Es interesante notar que mientras Mateo dice en ambas frases *No es digno de mí*, en Lucas encontramos ambas veces *No puede ser mi discípulo*. Esta formulación debe ser la original. El discipulado relaciona al seguidor y a la seguidora directamente con Jesús.

La crucifixión fue ejecutada en Israel como pena capital desde Antíoco IV Epífanés y Alejandro Janeo. En estrecha referencia a la muerte de Cristo en la cruz, la fórmula *llevar su (propia) cruz* se instaló en el lenguaje cristiano, convirtiéndose en una figura conocida (Lc 14,27 // Mt 10,38; Mt 16,24 // Mc 8,34 // Lc 9,23), con una decidida influencia sobre la piedad y la reflexión teológica a lo largo de los veinte siglos del cristianismo. Desde el martirio en las primeras persecuciones cruentas por parte del imperio romano hasta el sacrificio de la vida de miles de cristianas y cristianos bajo las dictaduras del siglo XX, pasando por interpretaciones místicas y otras de variado tipo, el *llevar la cruz* – como el *seguimiento de Cristo* en sí – ha pasado por muchas etapas y modalidades. Todas las personas que interpretaron literalmente estas palabras y sufrieron hasta las últimas consecuencias, merecen nuestro más absoluto respeto, pues han demostrado total integridad e increíble honestidad en su decisión de seguir a Cristo.

V. 28-30: La breve parábola de la torre juega con varios elementos. Una torre es una construcción llamativa, por cierto no demasiado frecuente; y generalmente cumple con una función específica: servir para la vigilancia. No se trata, pues, de un edificio común y corriente, como por ejemplo una casa. El *sentarse* indica una actitud de deliberación; el *calcular los gastos* apunta a la dimensión económica del seguimiento. La imagen incluye también la necesidad de llegar a la meta. Esto es reforzado por la duplicación de las partículas finales *hina mépote* (positiva la primera, negativa la segunda, con la adición de *pote*). La finalización del proyecto se indica mediante el empleo de un verbo compuesto, *ekteleo, terminar totalmente*.

Finalmente se alude a la dimensión social y relacional del proyecto: quienes nos rodean evaluarán la seriedad del compromiso puesto en el discipulado. La referencia a la *seriedad* se obtiene por deducción de los opuestos, pues las y los demás *se burlarán* al ver una deserción de lo que comenzó como algo monumental.

V. 31-32: Luego del primer ejemplo con su sesgo económico, viene el segundo, que trabaja más bien sobre las capacidades y la idoneidad; e integra la negociación razonable dentro del cálculo de las posibilidades.

La interpretación de esta parábola doble deberá tomar en cuenta precisamente el carácter parabólico y no alegórico del texto. Es decir, tendrá que trabajar sobre el nexo o elemento común entre la cosa comparada y la cosa con la cual ésta es comparada; y no perderse en la búsqueda de supuestas correspondencias entre las imágenes y la cuestión comparada. El nexo consiste en la necesidad del cálculo de riesgos, costos y posibilidades.

V. 33: Estas palabras finales retoman un tema lucano por excelencia: el precio económico del discipulado. Lucas vuelve una y otra vez sobre esta cuestión, como ya ha sido destacado en varios de los estudios exegético-homiléticos realizados sobre este Evangelio. El v. 33 tiene una

correspondencia en la historia lucana del principal rico (el joven rico en el EvMt), que viene a ser una ilustración narrativa negativa o puesta en práctica frustrada de la exigencia de renuncia total.

Planteo teológico

La decisión de seguir a Cristo exige una reflexión madura y una decisión suficientemente pensada e incluso bien calculada, en lo que se refiere a los riesgos del compromiso. Cabe advertir que esto no tiene nada que ver con la especulación con eventuales “ganancias” o méritos, como si hubiera algún “extra”, un sitio de honor o algún privilegio para las seguidoras y los seguidores valientes. Se trata de una entrega total, que compromete la vida entera y que abarca todas las dimensiones de la existencia.

Rumbo a la prédica

El texto plantea la seriedad del seguimiento con dos formulaciones: *llevar la cruz*, y *renunciar*. Es difícil – si no imposible – abarcar en una sola predicación la totalidad de la profundidad del texto. Habrá que decidir dónde colocar el énfasis principal de la reflexión. Aquí van algunas sugerencias para la predicación:

- ¿Qué nos imaginamos bajo “llevar la cruz”? ¿Enfermedades, las molestias de la vida, sacrificios “comunes”? ¿Conflictos familiares? ¿Persecución, difamación, burlas por nuestra fe? Además de las situaciones comunes en la vida de la mayoría de las personas, como lo son las enfermedades y las dificultades económicas, y que no son específicamente típicas para la existencia cristiana, ¿llevamos realmente alguna cruz por seguir a Cristo?
- En la situación actual, cada vez más personas son obligadas a renunciar no sólo a diversas comodidades, sino a la satisfacción elemental de las necesidades de la vida. Otras, en situación peor aún, quedan excluidas del mundo del trabajo y con ello, de la posibilidad de sobrevivir. ¿Qué significa en este contexto de empobrecimiento y exclusión la exigencia de *renuncia a todo lo que se posee*? ¿Se trata de una palabra dirigida hoy a los pobres, que prácticamente ya no tienen ningún bien al cual renunciar; o es un planteo hecho hoy a quienes tienen más de lo que necesitan para vivir, para que asuman en serio el compromiso con los necesitados?
- El texto plantea con vehemencia que el seguimiento de Cristo incluye la dimensión económica. ¿Qué implica esto concretamente para nosotros? En el pasado, este compromiso se concretaba, por ejemplo, en limosnas, donaciones ocasionales o eventos en beneficio de alguna obra diacónica. ¿Alcanzan hoy esas acciones esporádicas; o necesitamos un compromiso personal y comunitario mucho más decidido a favor de la justicia, la dignidad de la vida, los derechos del prójimo? ¿En qué se puede concretar ese compromiso?

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 18 – ISEDET

16.09.2001 – 15º domingo después de Pentecostés – Mercedes García Bachmann

Éxodo 32:7-14; Salmo 51:1-11; 1 Timoteo 1:12-17; **Lucas 15:1-10**

Análisis

El capítulo 15 del EvLc tiene tres parábolas muy conocidas e interrelacionadas, de las cuales las dos primeras, las “parabolitas” de la oveja perdida y de la dracma perdida, forman el texto para este domingo. Se excluye la más larga y más elaborada del padre y los dos hijos (o “el hijo pródigo”).

V. 1-3. Forman la introducción a “la parábola” (singular, es una unidad) y la explican: mientras que los pecadores y publicanos se acercaban a Jesús (y éste a ellos), los fariseos y escribas murmuraban. La murmuración es la señal del descontento no con los líderes, sino con Dios, tal como la historia de Israel en el desierto, antes de entrar a la Tierra, muestra. Los líderes religiosos critican, pero desde la perspectiva del Reino, murmuran. Las tres parábolas contienen los mismos elementos básicos: la pérdida de un elemento de la totalidad (una oveja, una moneda, un hijo), el encuentro después de trabajo (ir a buscar la oveja, encender la lámpara y revisar todo el piso de la casa, esperar (el hijo perdido), alegría por la recuperación de la totalidad y proyección de la alegría sobre otros (hacer fiesta). Las dos parábolas breves tienen una estructura “conclusiva: totalidad - pérdida - búsqueda- hallazgo - totalidad + extensión o aplicación del discurso parábólico” frente a la oposición de los religiosos. Estructuralmente, el capítulo se presenta así (Krüger, 1987, p. 91):

A Inclusión de publicanos y pecadores en la comunidad de Jesús

B Exclusión de los mismos por la oposición de fariseos y escribas, contrarios a esa comunión

X Tres parábolas: esfuerzo de Jesús por los oponentes en vista de una eventual deposición de su actitud excluyente

B' Abandono o no de la oposición excluyente

A' Inclusión de publicanos y pecadores Y fariseos y escribas

V. 4-7. Tiene paralelos temáticos en el AT, especialmente en Ezequiel 34, donde los pastores, los líderes religiosos y políticos del pueblo, son acusados por Dios de comerse a las ovejas en lugar de cuidarlas, y se les promete (amenaza con) que serán reemplazados y se les sacará el rebaño porque han sido hallados indignos.

V. 8-10. Como es usual en Lc, se desarrolla un tema con dos ejemplos similares, muy a menudo uno del mundo de la vida pública, el ámbito del varón, y el otro de la vida doméstica, el ámbito de la mujer.

Comentario

Es muy difícil comentar sobre estas dos “parabolitas” sin recurrir constantemente a la del padre y los dos hijos; esto se debe no sólo a la riqueza de elementos en aquélla, sino a que, como se desprende de la estructura del capítulo, las tres forman una unidad. Las dos parábolas menores, sin embargo, son lo suficientemente ricas como para poder usarse sin la tercera. En ambos casos me llama la atención lo desmesurado de la fiesta que “despilfarra” en celebrar el objeto perdido con amigos/as y vecinos/as. La parábola de los dos hijos y el padre, llegada a este punto, abre la invitación al hijo mayor a ser parte de la fiesta y de la relación recuperada con el que estaba muerto, o quedarse fuera – murmurando. Esta es la invitación que Jesús hace a los murmuradores, a quienes prefieren quedarse sin la fiesta a compartirla con el perdido. ¿Dónde están hoy los fariseos y escribas, los/as murmuradores/as, los/as exclusivistas? ¿Afuera o adentro?

Prédica

Para la prédica partiría de a) la totalidad (las 100 ovejas, las 10 monedas; quizás un ejemplo de hoy día), seguiría con b) lo que significa la pérdida de una parte de esa totalidad cuando no se sabe si se recuperará; c) la búsqueda, la toma de decisiones activa, la salida a buscar lo perdido, no esperar con los brazos cruzados; hasta d) el hallazgo, qué significa recuperar la totalidad - más que eso, porque una totalidad recuperada es mejor que la no-perdida; y ante la recuperación, e) la alegría compartida, anunciada, proclamada, testimoniada por medio de una fiesta que, a los ojos calculadores de la razón o la lógica, despilfarra más que lo que recuperó. Todo ese discurso, dicho por Jesús a causa de la oposición de los religiosos de su época a su contacto con todo tipo de pecadores/as, es para tratar de que no renieguen de la totalidad.

Hoy sigue habiendo la misma fiesta en el cielo por cada pecador/a que se convierte, por cada oveja que el pastor (de la parábola) trae cargada sobre sus hombros, por cada moneda que la señora de la casa logra recuperar.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 18 – ISEDET

23.09.2001 – 16º domingo después de Pentecostés – Mercedes García Bachmann

Amós 8:4-7; Salmo 113; 1 Timoteo 2:1-7, **Lucas 16:1-13**

Introducción

Todo el capítulo tiene que ver con la preocupación de Lucas y su comunidad acerca del uso del dinero (“Mamón”) por parte del cristiano o la cristiana. El capítulo está estructurado para mostrar que el tiempo se acaba, que hay una urgencia escatológica frente a la cual hay que tomar decisiones, antes de que sea tarde: a partir de Juan el Reino comienza a ser anunciado y hay que optar (v. 16). El administrador injusto tomó la decisión correcta y fue alabado; los fariseos, acusados de ser amigos del dinero, dudan; y finalmente el rico, en cuyo portal vivía Lázaro, es el contra-ejemplo del administrador. No tomó a tiempo la decisión correcta; en el Sheol es demasiado tarde.

Análisis

Lc 16:1-13 está compuesto por la parábola más difícil (o una de las más difíciles), la del administrador astuto/infiel/injusto (1-8); y por varios dichos de Jesús relativos a la opción entre el dinero y la fidelidad a Dios. Estructuralmente, todo el capítulo es una unidad: no se puede separar esta parábola de la del rico anónimo y el mendigo Lázaro (16:19-31), ni los dichos entre ambas.

V. 1. Introducción de Lc: “decía también a sus discípulos”. Los fariseos y escribas, destinatarios de las tres parábolas de Lc 15 (tratadas más arriba), quedan momentáneamente en el trasfondo de la escena, mientras que ahora los discípulos de Jesús pasan a primer plano (“decía también”); se nota sin embargo una alternancia entre estos dos grupos de oyentes (ver 16:14, 17:1, 20, 22). Dado que Lc escribe en una época en que la Iglesia ya se ha separado del judaísmo, tenemos que ver en estas polémicas las polémicas no contra los fariseos, sino contra quienes, en la comunidad cristiana, actúan como lo habían hecho antes los fariseos, con legalismo y excluyendo a otros por “impuros” o “pecadores”.

V. 2: indica una situación de crisis para el administrador, la pérdida de su trabajo a raíz de acusaciones que han llegado a oídos del dueño. Las acusaciones son ambiguas, tanto en su contenido como si son ciertas o no (“malbaratar”). El dueño ni siquiera le da la oportunidad de probar su inocencia y mantener el trabajo, sólo le ordena rendir cuentas y buscarse otra ocupación. Dado que prevé quedarse en la calle (sus opciones son cavar o mendigar, v. 3) podemos suponer que el mayordomo no se había enriquecido, aunque esto no indica si había sido un buen administrador o no (quizás había sido haragán con los bienes de su amo). De Burgos cree que lo que había llegado a oídos del dueño y que motiva la actuación es el rumor de que administra los bienes de su dueño con la ética nueva, revolucionaria, del Reino, por la cual al final es alabado: tanto el dueño como el administrador se han unido a esta nueva forma de usar el dinero desde los valores del Reino.

Vs. 5-7. Los dos ejemplos que siguen son paradigmáticos de las acciones que emprende este administrador con la esperanza de hacerse amigos para cuando se quede sin trabajo: “convocando uno por uno a los deudores de su señor...”: les rebajó a todos los deudores. No sabemos si lo que les rebajó era parte de lo que éstos debían efectivamente al dueño; en este caso sería una acción falta de ética (¿confirmaría las acusaciones contra él?). También podría tratarse de una parte o del total de su comisión o porcentaje de la venta, a la que tenía derecho y sobre la cual, por lo que sabemos, sólo había como regulación un piso, determinado por lo que le correspondía al dueño; a partir de ahí el administrador podía agregar según creyera que el deudor le podía pagar.

V. 8: “el señor (*ho kyrios*) alabó al administrador injusto, porque había actuado astutamente.” Tomamos el v. 8 como parte de la parábola, aunque sobre este punto las opiniones están muy divididas. Las dificultades surgen en parte de determinar quién es *ho kyrios* ¿el señor = el dueño, o el Señor = Jesús? En el primer caso, es parte de la parábola; en el segundo, un comentario lucano enganchando la parábola con los dichos de Jesús (es obvio decir que hay argumentos de peso para ambas posiciones). De todos modos, el administrador es alabado o aprobado (*epénesen*, de *epainéo*). Por otra parte, se lo llama “mayordomo de la injusticia” (*oikonomos tes adikías*), un giro semítico para indicar que es “injusto” o “fraudulento”. ¿A qué se refiere esta afirmación? ¿Hay otra posibilidad que la de haber malversado los fondos de su señor? Y si no la hay, ¿por qué es alabado?

El v. 9 es “una especie de segunda conclusión de la parábola”, donde el sentido que se le quiere dar a ésta se aclara – siempre que se deje a la parábola hablar y no se llegue a ella con una idea predeterminada sobre su significado. Jesús manda a sus discípulos que usen el dinero injusto (*mamona tes adikías*) haciendo amigos para lo eterno. El término *Mamón* proviene del arameo y significa “aquello en lo que se confía”; de ahí, riquezas o propiedades.

V. 10-13: algunos comentarios llaman a estos dichos de Jesús “enseñanzas escatológicas”. Sirven de conclusión o aplicación a la parábola y ponen en términos muy claros la disyuntiva que había vislumbrado el administrador: no se puede servir a dos señores; o se sirve a Dios o al Dinero.

Comentario

Las mayores dificultades con la parábola surgen a partir de las interpretaciones que se le dan, desde las acusaciones de mala administración o despilfarro hasta el hecho de ser alabado. Lo que es claro, sea cual fuere la interpretación que se elija (¡y hay tantas!), es que se alaba al administrador porque por sus acciones demuestra que es sagaz o sensato en el manejo de los asuntos de este mundo. Por otra parte, su manera de actuar es la manera de los “hijos de este mundo” actuando con el dinero de lo injusto (v. 9).

Como Ireland indica, también hay diferentes interpretaciones porque la parábola no aclara si la conducta que el señor alaba es la descrita en el v. 1 (la acusación de malversación) o en 5-7 (la disminución de las cifras adeudadas, presumiblemente de su propia ganancia). Otra posibilidad estudiada por Ireland es la de que lo que se alaba sea la sabiduría pero no los medios del administrador, es decir, que el dueño puede reconocer al “tipo hábil”, aunque no comparta los métodos que usara. Otra posibilidad es que en el v. 9 Jesús use un tono irónico y no aprobatorio.

Son muy cercanos los paralelos entre Lc 12:33, donde también se instruye a los discípulos acerca del buen uso del dinero, y Lc 16:9ss. Esta parábola también muestra paralelos con la del hijo pródigo: ambos derrochan los bienes, llegan al abismo, ven una posibilidad de salvación, reflexionan y se convierten, buscan soluciones y las ponen en práctica.

Prédica

1. Vivimos inmersos e inmersas en injusticias de todo tipo: sociales, políticas, de género, económicas, judiciales, en el trato diario, de relaciones internacionales, de posibilidades en la vida, etc. Las más crudas, dolorosas y llamativas son actualmente las injusticias económicas, que hacen crecer diariamente los abismos entre pobres y ricos, y que excluyen constantemente a más y más personas de toda posibilidad de una vida digna.
 2. Todas y todos somos parte de ese gigantesco monstruo de una economía globalizada; y cada cual participa a su manera en las múltiples injusticias, consciente o inconsciente, obteniendo provechos o también viviendo así contra su voluntad. ¿En qué situaciones de injusticia participamos? ¿Qué injusticias sufrimos? ¿Qué injusticias cometemos?
 3. La parábola nos desafía a usar los medios a nuestro alcance (conocimientos, inteligencia, capacidades, influencias, dinero y bienes) para tomar distancia de la injusticia y crear espacios radicalmente diferentes de solidaridad, justicia y comunión.
-

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 18 – ISEDET

30.09.2001 – 17º domingo después de Pentecostés – Mercedes García Bachmann

Amós 6:1a.4-7; Salmo 146; 1 Timoteo 6:6-19; **Lucas 16:19-31**

Análisis

La perícopa está formada por una parábola (según algunos autores no es una parábola sino una historia), vs. 19-26, contada por Jesús (no está claro si a sus discípulos a los fariseos), seguida por una exhortación a la conversión, usando la forma de un diálogo entre el rico y Abraham. Esta parábola es la contracara de la del administrador infiel, texto del domingo pasado. Comienza exactamente de la misma manera que aquella: “Era un hombre rico...” que se podía dar el lujo de derrochar en grandes fiestas y vestirse con la ropa más cara. En el portal de su casa vivía un hombre tan pobre que hubiera querido hartarse con las migas que caían de la mesa del rico. Este hombre era un mendigo, con llagas, llamado Lázaro. El contraste es impresionante, y para nuestras ciudades y pobres hoy, para nada exagerado. Llama la atención que sólo uno – el pobre, el de las llagas, el que más ha sufrido – tiene nombre, y es quien es llevado por ángeles al seno de Abraham. “El seno” o regazo de Abraham remite a la costumbre de comer con la mano derecha, reclinados sobre el costado izquierdo y con la cabeza apoyada en el pecho del que estaba a la izquierda de uno. Si es así, hay aquí una compensación: Lázaro, que nunca tomó parte en las fiestas del rico, ahora está próximo a Abraham en esta “fiesta post mortem”.

Del otro se dice que “también murió y fue sepultado”, señal de que estaba bien conceptualizado en la comunidad, que no había obtenido sus riquezas por medios ilegales. No se dice adónde es conducido, aunque el desarrollo posterior indica que puede ver a Abraham y a Lázaro desde donde se encuentra. De su diálogo con Abraham quedan claras dos cosas: a) que acepta como justo el castigo que se le ha impuesto (pero se los querría evitar a sus hermanos) y b) que la suerte de cada uno/a se determina en vida, después no hay posibilidad de cambios. El lugar de los muertos es el Hades, no es el infierno. Allí, el rico reconoce a Lázaro ¡para que le sirva! Acostumbrado a tener esclavos y ser atendido, ni siquiera se le ocurre otra posibilidad que pedir que Lázaro vaya a llevarle agua.

El diálogo de los vs. 27-31 hace explícitas las conclusiones de la historia narrada en 19-26: lo que Jesús enseña, lo que espera de sus discípulos es que cumplan “la Ley y los Profetas”, las Escrituras, que vivan el Reino nuevo según el ideal de un pueblo bendecido por Dios y solidario entre sí. En el v. 14 Lucas ha acusado a los fariseos de ser amigos del dinero; una afirmación estereotipada, parte de su estrategia narrativa, que indica que – desde la crítica de los profetas de antiguo – preferían la solvencia económica y el prestigio social a la justicia.

Comentario

La parábola no se pregunta si el rico consiguió el dinero injustamente o no. Lo que pinta es la provocación que causa el contraste entre la riqueza y la pobreza extremas, y la falta de entrañas

del hombre rico. Enfoca rápidamente en lo que sucede cuando ambos mueren, predicando por medio de su estructura esa urgencia que transmite también con su mensaje.

Los contrastes entre ambos personajes son grandes. Como indican quienes han estudiado el capítulo con la ayuda del estructuralismo, no se puede concebir uno sin el otro; hay un pobre como Lázaro porque hay un rico como éste.

Prédica

1. Lucas no escribe contra los fariseos, sino para una comunidad cristiana donde hay preguntas o problemas en lo que concierne al uso del dinero. Por ende, la predicación ni remotamente debe contribuir con los estereotipos antisemitas corrientes en nuestras sociedades, que hacen de todos los judíos “amigos del dinero” o “comerciantes”.
2. La cuestión no es cuánto dinero tenemos, cuán ricos somos, sino cómo lo usamos, y en esto nadie está exento/a.
3. Al final, es aquello que la Biblia pone tan crudamente: o Dios o Mamón: “allí donde pongas tu corazón está tu Dios”.

NOTA: Para estos EEH resultaron especialmente útiles los siguientes materiales: Miguel de Burgos Núñez, “El escándalo de la Justicia del Reino en Lucas XVI”, *Communio* 21 (1988) 167-190; Werner Fuchs, “Lucas 16,19-31”, *Proclamar Libertação: Auxílios Homiléticos*, IV, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1979, 88-95; Dennis J. Ireland, *Stewardship and the Kingdom of God*, Leiden/Nueva York /Colonia, Brill, 1992; René Krüger, “La sustitución del tener por el ser. Lectura semiótica de Lucas 15,1-32”, *Revista Bíblica* 49, Nueva Epoca n. 26 (1987) 65-97; René Krüger, “Lucas 16,1-13. La opción decisiva: por la ley de Dios o por la ley del capital”, *Cuadernos de Teología* XV,1-2 (1996) 96-112; y Halvor Moxnes, *The Economy of the Kingdom*, Philadelphia, Fortress, 1988.
